



MATRACA DE HOMBRE Y MUGER.

Hombre.

Norabuena estés, señora,
en el balcon,
haciéndole al alma son
con esos ojos,
que son polilla de enojos
y de vidas.
En ellos tienes unidas
las estrellas:
no tires tantas centellas,
que me matas.

Muger.

Para qué son pataratas,
caballero?
á dónde aprendió á embustero,
por su vida?
hijo de la relamida

me parece.

Hombre.

No, sino que lo merece
tu hermosura,
que eres bella criatura
sin embuste.
Tratemos algo de ajuste,
si te agrada.

Muger.

Miren con qué media espada
sale ahora!
Muy de presto se enamora;
y le prevengo,
que aunque soy niña, no tengo
sencilleces.

Hombre.

Deja ya las esquiveces,
pues Cupido

por tí el corazón me ha herido
de un flechazo.
Admítame en su regazo
tu belleza.

Muger.

Oigan qué brava llaneza
es la que gasta?
Pase adelante, que basta
ser honrada.
Pretende verme enojada,
ó qué quiere?

Hombre.

Que admitas al que se muere
por tu agrado:
porque estoy enamorado
de tu cara;
y así mi codicia avára
pide puerta,
y desea verla abierta,
si hay lugar,
porque está mi amor sin par
que se las pela.

Muger.

Vaya con eso á su abuela
el mentecato,
que no soy de aqueese trato;
y si lo fuera,
á otro mejor admitiera,
que no á él.

Hombre.

Pues pícara, mala piel,
linda pieza,
recogida de Baeza,
legañososa,
que no hay en tu cuerpo cosa
que sea buena,
pues tu cabeza está llena
de postillas,
empedrada de ladillas,
y moscosa.

Sabandija ponzoñosá,
y derrotada,
que estás de bubas plagada,
y de diviesos,
cubierta de sobrehuesos,
solapada,
que habrás sido despreciada
de dos mil.

Muger.

Mire el pícaro mandíl,
desgarrapado,
vinagron, desvergonzado,
barca rota,
gallina, cara de cota,
cornicabra.
Pues yo le doy mi palabra
al muy juglar,
de que me lo ha de pagar,
el sucio necio.

Hombre.

Fregona de bajo precio,
ruin muger,
quién te pudiera cojer,
con un cordel,
y el bajo carabanchel
te lo sajára,
de tal suerte, que quedára
desangrado,
y como tú desollado.

Muger.

Arrogante
es el caballero andante,
contestura
del de la triste figura,
Don Quijote:
diga, quién le ha puesto en trote
de echar flores,
si son plastas sus amores?
Muerto de hambre,
y que le huele á cochambre

R. 22. 328

su vestido,
mas que su cara raído.

Hombre.

Vil pelota,
con los ojos de gaviota,
y avestruz,
enemiga de la luz,
y de sus bienes:
ya te conozco que tienes
sarna y tiña.
De vergüenza estás lampiña,
y que por tí
no ha venido peste aqui,
que si viniera,
solo tu malicia fiera
era bastante
para echarla en un instante
allá á la Ungría.
Alcarraza de agua fria
en el verano,
que eres mas vil que el villano
de nacion;

pescuezo de camaron
y de canario,
almanaque ó calendario
de Mahoma,
descendiente de Sodoma,
y hechicera,
zurcidora y embustera.

Muger.

Pelambron,
mequetrefe de figon,
que te entrometes
de gorra á pillar sorbetes:
galopin,
marcado de Anton Martin,
y que tu cuello
hace gala del desuello,
pues zurcido,
se ha hecho un roto cosido,

Hombre.

Alcahueta,
que á los niños que hay de teta
los estruja,
y despues por mala bruja
emplumada,
diez veces encorozada;
callejera,
que en el sitio de Antequera
te encontraste,
y tus hechos comenzaste,
que son buenos,
engendradora de truenos
y de rayos.

Muger.

Ya conozco tus ensayos,
gazapan,
bufon, frio, mal truan,
y sin empacho,
solemnísimo borracho,
hi de puta,
nieto de otra disoluta,
alcabucera,
la que de una calavera
saca dientes.

Hombre.

Mil veces, bribona, mientes,
vil rapada,
la de la cara hilvanada
á costurones,
arrendataria de unciones,
con mil males,
que de racion de hospitales
te sustentas.

Muger.

Y tú de qué te alimentas,
polipodio,
sino con coles y brodio
de conventos,
con pepinos, con pimientos

y cebolla?
Nunca comiste una olla,
ni un guisado;
pero si eres tan menguado,
no me espanto,
que no esté seguro un santo
de tu lengua.

Hombre.

Oye, de mugeres mengua.
Tal consiento!
Cierra, cierra ese aposento,
que si entrára
te cruzára aquesa cara
de pandero.

Muger.

Anda, galeote embustero,
Monacillo:
guarda no coja un ladrillo
de esta pieza,
y te rompa esa cabeza
de venado,
mas supla el varreteado,
que está en bote,
y llevarás capirote
por sombrero.
Echártele encima esperó,
pues me enfado.
Allá va, seor licenciado,
blanda breva,
ese trago, porque beba
y se consuele.

Hombre.

Ha picaña, y qué mal huele!
y está espesa.
Vive Bajo, que me pesa
no tener
con que poder responder
á tu desgarro.

Pero allá va ese guijarro
á tu espetera:
asi dejarte pudiera
sin vidriado.

Muger.

Ay pícaro, que has quebrado
cuatro platos!
No te saldrán muy baratos,
muladar.
Vete pues, vete á limpiar,
que estás plagado.
Mira cómo te he parado,
verganton:
con que asi tu sinrazon
es castigada,
que estás hecho una privada
en sorbetones,
y has menester chirriones
de la Villa,
que te saquen la ropilla.

Hombre.

Porcanchona,
deshonra de Baraona,
el encerrarte
la vida puede salvarte.

Muger.

Hasta mañana,
que yo cierro la ventana,
y me recojo,
mientras él se echa en remojo
en una artesa,
que de la conserva espesa
está cubierto,
y no quiero mas por cierto
hablar con él,
pícaro, chulo, trainel,
dientes de baca,
llévate allá esa matraca.

FIN.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 18.

Fin de todos los Romanos
(v. p. 200)

J. G. R.